

## **Veritas filia temporis en Averroes**

### **Comentario a *Metafísica* II, 1<sup>1</sup>**

Rafael Ramón Guerrero  
Universidad Complutense, Madrid

Averroes, stoutly influenced by Aristotle, affirmed the necessity of experience to increase all knowledge. Truth, thing's last nature, is obtained as time elapses and is only reached by accepting the predecessors's participation. Progress implies tradition and betterment: the former by impelling the development of both culture and intellect, and the latter as a result of a critical screening of diverse opinions, since it facilitates the knowledge of truth and the recognition of error. This scientific progress is reached as a consequence of effort and collaboration. Averroes sustained these ideas in his Commentary to *Metaphysics* II, 1, distinguishing four parts: a) Man's natural desire of truth and intellect's difficulty for reaching the most intelligible things; b) The predecessors's contribution, by their commentaries and clarifications, and the historical-progressive character of human reason; c) Philosophy, science of truth, as an investigation of complete reality; d) Truth as knowledge of cause, that is to say, the consideration of things as prove of their Author. Averroes also stated that both the Law, through Revelation, and philosophy, through reason, have the same objective, therefore it being compulsory to recur to previous contributions.

---

<sup>1</sup> Este texto fue una ponencia presentada en el *Congreso Internacional VIII Centenario de Averroes (1198-1998)*, Córdoba: 9-11 diciembre 1998, cuyas Actas no han sido publicadas hasta ahora.

## I

Aristóteles reconoció el carácter natural del saber<sup>2</sup> y señaló que el hombre se ha movido siempre por sus necesidades. La historia, sin embargo, vio aparecer en Grecia una nueva clase de saber que no respondía a necesidades vitales y utilitarias, ni a ningún tipo de placer ni de condicionamientos morales, sino que procedía de la mera contemplación del mundo, de una admiración que se manifestó en los hombres “en un primer momento, ante lo que comúnmente causa extrañeza y después, al progresar poco a poco, sintiéndose perplejos también ante cosas de mayor importancia”<sup>3</sup>. Esta admiración indicó el principio de la filosofía y estableció la diferencia fundamental entre el saber filosófico y los demás tipos de saberes, limitados por necesidades externas, incluida la urgencia de explicar y comprender el mundo tal como se expresó en las mitologías. La filosofía, como saber no productivo que resulta del deseo de superar la ignorancia natural humana, se constituyó en el único saber por sí mismo, libre e independiente de las exigencias del hombre<sup>4</sup>.

El saber fue concebido por Aristóteles como un proceso gradual que va de lo simple a lo complejo: primero, el hombre se asombra de lo más común; después, de cosas más importantes. Además, afirma la necesidad de la experiencia para acrecentar el caudal de conocimientos y para alcanzar la profundización en lo considerado<sup>5</sup>.

La experiencia, que versa sobre hechos particulares y provoca la aparición del arte y de la ciencia, que se ocupan de lo universal, requiere del concurso de los hombres. Esto se convierte en principio que Aristóteles reitera en diversos pasajes, en los que sostiene la ventaja que supone contar con lo que otros han hecho para poder avanzar<sup>6</sup>.

---

<sup>2</sup> *Metafísica*, I, 1, 980a 21.

<sup>3</sup> *Metafísica*, 982b 14-15.

<sup>4</sup> *Metafísica*, 982b 22-28.

<sup>5</sup> *Metafísica*, 981a 1-4.

<sup>6</sup> *Refutaciones Sofísticas*, 183b 15-30.

El progreso científico es un esfuerzo compartido<sup>7</sup>. Tal es la creencia fundamental de Aristóteles, proclamada al comienzo del libro II de la *Metafísica*, donde se propone determinar por qué la verdad ha de ser buscada. Ella no puede ser alcanzada totalmente por el investigador, sino que requiere trabajo y esfuerzo incansables, acumulación del saber y progresiva recolección de material conducente a aquél, por la dificultad que ofrece la percepción individual de la verdad. Esto significa que la ciencia consiste y se constituye en un progresar y en un continuo mejorar<sup>8</sup>.

El desarrollo de la ciencia es resultado de un esfuerzo compartido. La verdad es fácil de alcanzar en tanto que todos tienden hacia ella. Pero, a la vez, es difícil de obtener porque la capacidad humana es limitada: el intelecto, circunscrito por su naturaleza a lo más inmediato, no es capaz de percibir lo más claro por naturaleza; necesita adquirir el hábito y la capacidad de la visión. Es un proceso lento, que requiere de la suma de los conocimientos adquiridos por los antecesores; el conjunto proveniente de esa suma puede alcanzar una gran proporción<sup>9</sup>. Es una idea recurrente en Aristóteles<sup>10</sup>.

El investigador debe apoyarse en lo ya establecido para seguir avanzando<sup>11</sup>. El filósofo se interesa por las cosas y por lo que éstas son, pero también y en igual medida por lo que otros han pensado sobre esas mismas cosas. Ésta es la razón por la que debemos estar agradecidos a quienes nos han precedido: la acumulación, la intensificación y el progreso de los conocimientos exigen la obligación de la gratitud<sup>12</sup>. En este reconocimiento se aprecia y se estima el valor de las opiniones que han sido emitidas con anterioridad, aunque sean superficiales, y aumenta en la medida en que tales opiniones remontan a una larga tradición: "Lo que es

---

<sup>7</sup> *Metafísica*, I, 3, 983b 1-2.

<sup>8</sup> *Ética a Nicómaco*, I, 7, 1098a 23-25.

<sup>9</sup> *Metafísica*, II, 1, 993a 30 - 993b 12.

<sup>10</sup> *Política*, III, 11, 1280b 42 - 1281a 10.

<sup>11</sup> *Política*, VII, 10, 1329b 34-35.

<sup>12</sup> *Metafísica*, II, 1, 993b 12-19.

antiguo parece próximo a lo que es por naturaleza"<sup>13</sup>. La antigüedad de una opinión es una cierta justificación de su verdad. Ésta ha sido alcanzada y obtenida a lo largo de los tiempos. Aristóteles reconoce así el valor histórico de la tradición como impulsora del desarrollo de la cultura y del intelecto. La verdad se va consiguiendo no en un instante, sino a medida que transcurre el tiempo. La verdad es hija de su tiempo, porque el tiempo es el que nos pone de manifiesto la verdad<sup>14</sup>.

## II

En el mundo árabe esta idea fue recogida y expresada. Al-Kindî define la filosofía como un conocimiento de la verdadera naturaleza de las cosas<sup>15</sup>, es decir, como búsqueda de la verdad, puesto que el objetivo del filósofo es alcanzar aquella verdad que, por ser la primera, es causa de toda verdad. Coincide con el inicio del libro II de la *Metafísica*, donde Aristóteles habla de la filosofía como "ciencia de la verdad"<sup>16</sup>, y entiende "verdad" como un sinónimo de la naturaleza última de las cosas<sup>17</sup>. Por entender la filosofía como búsqueda de la verdad, al-Kindî se ocupa de la investigación de ésta en la línea aristotélica matizada por el neoplatonismo<sup>18</sup>. La verdad no puede ser alcanzada por un solo hombre de manera apropiada debido a la brevedad de su vida. Si quiere conocerla, ha de recoger lo obtenido por otros hombres que ya se han esforzado en conseguirla. La verdad, pues, es tarea de cada tiempo y se alcanza a través de un grande empeño realizado en la colaboración de muchos hombres. De ahí la necesidad de agradecer lo que nuestros predecesores han aportado:

---

<sup>13</sup> *Retórica*, II, 9, 1387a 16.

<sup>14</sup> Cf. R. MONDOLFO: *Momentos del pensamiento griego y cristiano* (Buenos Aires: 1964), pp. 9-29; A.-H. CHROUST: *Aristotle. New light on his life and on some of his lost works* (Londres: 1973), pp. 239-41.

<sup>15</sup> En su *Fî l-falsafa al-ûlâ*, en *Rasâ'il al-Kindî al-falsafiyya*, ed. M. Abû Rîda, (El Cairo: 1950), pp. 97-162. A. IVRY: *Al-Kindi's Metaphysics*, (Albany: 1974); R. RAMÓN - E. TORNERO: *Obras filosóficas de al-Kindî*, (Madrid: 1986), pp. 46-87.

<sup>16</sup> *Metafísica*, II, 1, 993 b 20.

<sup>17</sup> Cf. A. IVRY: *Al-Kindi's*, p. 116, nota a 97.9.

<sup>18</sup> IVRY: pp. 12-15.

Es evidente para nosotros y para aquellos destacados filósofos de otras lenguas que nos han precedido, que ningún hombre obtiene la verdad –aquello que la verdad merece– por el solo esfuerzo de su investigación, ni que todos ellos juntos la conocen plenamente. Antes al contrario, cada uno de ellos o no ha obtenido nada de ella, o sólo ha alcanzado una parte pequeña con relación a lo que la verdad merece. Ahora bien, si se reúne lo poco que cada uno de ellos ha alcanzado de la verdad, entonces se juntará una parte de un gran valor. Grande debe ser, pues, nuestro agradecimiento a quienes han aportado un poco de verdad; tanto más a aquellos que nos aportaron mucho de la verdad, puesto que nos han hecho partícipes de los frutos de su pensamiento y nos han facilitado acceder a las verdaderas cuestiones difíciles, en tanto que nos han beneficiado con premisas que nos allanan el camino de la verdad. Si ellos no hubieran existido, estos principios verdaderos, con los que nos hemos educado para las conclusiones de nuestros problemas desconocidos, no se habrían reunido para nosotros, ni siquiera con una intensa investigación durante toda nuestra vida. Eso sólo ha sido reunido en las épocas pasadas, edad tras edad, hasta esta época nuestra, con una intensa investigación, con tenacidad asidua y prefiriendo la fatiga en ello. Durante su vida, aunque fuera larga, y con una intensa investigación, con sutil especulación y con gran tenacidad, un hombre solo no podría reunir lo mismo que muchos han acopiado en un periodo de tiempo mucho más largo, con un esfuerzo semejante, con una intensa investigación, con una especulación sutil y con una gran tenacidad. Aristóteles, el más destacado de los griegos en filosofía, ha dicho: "Debemos dar gracias a los padres de quienes han aportado algo de verdad, puesto que son causa de que éstos hayan existido; tanto más a quienes han nacido de ellos, puesto que los padres son causa de los hijos, pero éstos son causa de que obtengamos la verdad"<sup>19</sup>. ¡Cuán bellas son sus palabras sobre esto! No tenemos que avergonzarnos, pues, de encontrar

---

<sup>19</sup> *Metafisica*, II, 1, 993b 11-19.

hermosa la verdad y de adquirirla de dondequiera que venga, aunque sea de pueblos y razas distintos y distantes de nosotros. Nada hay antes que la verdad para quien busca la verdad. No hay que menospreciar la verdad, ni hay que humillar a quien habla de ella ni a quien es portador de ella. Nadie se ha envilecido por la verdad; al contrario, todo se ennoblece por la verdad<sup>20</sup>.

La búsqueda de la verdad es un largo camino que el hombre ha de recorrer y que sólo obtiene si acepta la participación de los antecesores. Al-Kindî cree que la verdad está en la filosofía precedente, aunque de manera no completa, por lo que hay que apropiarse de ella, haciendo concurrir las distintas opiniones sostenidas con anterioridad. Tal fue la tarea a la que se entregó: transmitir a la comunidad árabo-parlante de su época los logros científicos y filosóficos griegos, como afirma al comienzo de su comentario al *Almagesto* de Ptolomeo<sup>21</sup>. Reconocía, de esta manera, su deuda con los filósofos griegos al ver cómo éstos habían aportado a la humanidad su parte de verdad<sup>22</sup>.

### III

La fascinación que Averroes sintió por Aristóteles<sup>23</sup>, compartida por otros filósofos árabes y judíos<sup>24</sup>, tuvo como consecuencia el extraordinario esfuerzo que el cordobés consagró a la comprensión del pensamiento aristotélico. A pesar de afirmar que tras Aristóteles no se añadió nada a la filosofía, cree que la obra de éste no era

<sup>20</sup> *Rasâ'il al-Kindî*, pp. 102-3. R. RAMÓN-E. TORNERO: *Obras filosóficas*, pp. 47-8.

<sup>21</sup> Cf. F. ROSENTHAL: "Al-Kindî and Ptolemy", *Studi orientalistici in onore di Giorgio Levi della Vida* (Roma: 1956), vol. I, pp. 436-56.

<sup>22</sup> Cf. R. CASPAR - P. RUFFINENGO: "De l'art d'utiliser avec reconnaissance les cultures étrangères selon al-Kindî le 'philosophe' (IX<sup>e</sup> siècle)", *IBLA*, 21 (1968) 295-9.

<sup>23</sup> Cf. E. RENAN: *Averroès et l'averroïsme. Essai historique*, (Paris: 2<sup>a</sup> ed., 1861), p. 4.

<sup>24</sup> Cf. R. BRAGUE: "Averroès et la République", *Images de Platon et lectures de ses oeuvres. Les interprétations de Platon à travers les siècles*, ed. A. Neschke-Heutschke, (Paris-Louvaine: 1997), pp. 100-1.

definitiva, sino que podía ser explicada y desarrollada. Aristóteles había fijado un método definitivo que llevó al descubrimiento de sólidas verdades<sup>25</sup>, pero la filosofía no se detiene en él: hay que seguir acrecentándola con amplias exposiciones y profundas discusiones que la hagan avanzar más allá de donde se ha quedado. Averroes se muestra seguidor de la idea de la verdad como hija de su tiempo, del progreso de los conocimientos de una época a otra y de un hombre al siguiente. Nada se detiene; todo continúa hacia adelante. Es lo que nos dice cuando lee y expone la *Metafísica* de Aristóteles.

Su Comentario (*Tafsír*)<sup>26</sup> a *Metafísica* II, 1, está estructurado en torno al texto de Aristóteles y lo divide en cuatro textos con sus respectivos comentarios. El capítulo primero versa sobre el conocimiento de la verdad. En el primer comentario, Averroes discurre sobre la dificultad y facilidad del conocimiento de la verdad, explicando muy poco el texto de Aristóteles y haciendo referencia al problema del conocimiento en el hombre. En el comentario segundo se ocupa de la contribución de los predecesores al conocimiento de la verdad. En el comentario tercero trata de la filosofía como ciencia de la verdad. Y en el comentario cuarto reflexiona sobre el conocimiento de la verdad como conocimiento de la causa. Averroes parece limitarse a repetir lo que Aristóteles dice, cambiando algunos términos o recurriendo a algunas perifrasis, pero añadiendo poco al interpretar el texto. En este sentido y en lo que se refiere a este capítulo, se observa bastante diferencia en el comentario de Tomás de Aquino, más preciso e incisivo que el del Comentador<sup>27</sup>.

En el comentario primero, establece con Aristóteles que “esta ciencia es la que investiga la verdad de manera absoluta”<sup>28</sup>, porque el

<sup>25</sup> Cf. R. ARNALDEZ: *Averroès un rationaliste en islam*, (París: 1998), p. 13.

<sup>26</sup> AVERROES: *Tafsír má ba'd al-tabí'a*, ed. M. Bouyges, (Beirut: 1938-1952). *Aristotelis Metaphysicorum libri XIII cum Averrois Cordubensis in eosdem Commentariis*, vol. VIII, Venetiis apud Iunctas, 1562. G. Darms: *Averroes: In Aristotelis Librum II (a) Metaphysicorum Commentarius*, (Friburgo: 1966).

<sup>27</sup> S. THOMAE AQUINATIS: *In duodecim libros Metaphysicorum Aristotelis expositio*, editio M.R. Cathala, (Turín: 1964), pp. 80-3.

<sup>28</sup> *Tafsír*, p. 4

conocimiento de la verdad no es algo imposible para el hombre. La prueba de ello es que “nosotros tenemos un vivo deseo de conocer la verdad, y si la percepción de la verdad fuese imposible, entonces el deseo sería vano y es algo aceptado que nada hay vano en el fundamento de la naturaleza y de la disposición natural”<sup>29</sup>.

El camino (*sabîl*) que lleva a la verdad es difícil y fácil. Es difícil porque hay cosas que no se pueden saber si no se comparten con otros. Es fácil porque el hombre posee por naturaleza los primeros principios del conocimiento<sup>30</sup>. Su afirmación de que los primeros principios son innatos no quiere decir que no sean adquiridos desde las representaciones de la imaginación y desde los sentidos, porque tal cosa sería contraria a la teoría aristotélica del conocimiento. Averroes quiere aludir a que son conocimientos que no surgen de otros conocimientos anteriores. Por ello, como Aristóteles, pone como símil el hecho de que todos conocen lo que ocurre en la puerta de la casa, donde no se puede mantener oculto nada, pues todos se enteran de lo que allí pasa.

La causa de esta dificultad está unas veces en las cosas mismas y otras en nosotros. Aunque Averroes reconoce, con Aristóteles, que la razón principal de la dificultad está en nosotros, sin embargo, respecto de los seres separados —el primer principio y los principios separados inmatrimales—, la dificultad parece estar en ellos mismos más que en nosotros, porque son inteligibles por sí mismos. Siguiendo el principio fundamental aristotélico de que en el hombre todo conocimiento tiene su punto de partida en las cosas materiales que son objeto de nuestra experiencia, Averroes sostiene que la dificultad para conocer las sustancias inmatrimales está en ellas mismas, precisamente por ser separadas y estar exentas de materialidad:

Es natural que la dificultad respecto de aquellas cosas que están en el ápice de la verdad, el principio primero y los principios separados inmatrimales, se da por parte nuestra, no

---

<sup>29</sup> *Tafsîr*, p. 5.

<sup>30</sup> *Tafsîr*, p. 5

por parte de ellas mismas. Esto es así porque, como son separados, son inteligibles en sí mismos por naturaleza; no son inteligibles por convertirlos nosotros en inteligibles, porque son inteligibles en sí mismos, tal como [convertimos en inteligibles] a las formas materiales, según lo que se ha explicado en el *Libro del alma*. Así, la dificultad respecto de estas cosas por parte de ellas es mucho más que por parte nuestra<sup>31</sup>.

Lo que no quiere decir que dichas sustancias no puedan ser conocidas: el hombre puede conocerlas al conocer la forma como causa de la sustancia. El ejemplo del murciélago, cuyos ojos son muy débiles a la luz del día, parece confirmarlo: al hombre le es muy difícil conocer aquellas cosas que por su propia naturaleza son las más evidentes de todas, las máximamente inteligibles por estar separadas de la materia. Averroes entiende esta comparación como la analogía que se da entre el intelecto y los inteligibles respecto al sentido y los sensibles: el intelecto es tan débil para percibir los inteligibles exentos de materia como lo es la vista del murciélago para percibir el más grande de los sensibles, que es el sol. Y afirma:

Esto no prueba que nos sea imposible concebir (*tašawwur*) las cosas separadas tal como es imposible al murciélago mirar al sol; pues si esto fuera así, la naturaleza obraría entonces en vano, puesto que hizo que lo que es inteligible en sí mismo por naturaleza no sea entendido por ninguno, tal como si hubiese hecho que el sol no fuese percibido por ninguna vista<sup>32</sup>.

La posibilidad del conocimiento de las sustancias separadas pudo haber sido negada por al-Fârâbî<sup>33</sup>, pero fue afirmada por Averroes. Por eso, Tomás de Aquino lo criticó negando dicha posibilidad:

---

<sup>31</sup> *Tafsîr*, pp. 7-8.

<sup>32</sup> *Tafsîr*, p. 8.

<sup>33</sup> Cf. S. PINES: "La philosophie dans l'économie du genre humain selon Averroès: une réponse à al-Fârâbî?", *Multiple Averroès*, (Paris: 1978), 189-207. "The limitations of human knowledge according to al-Farabi, Ibn Bajjah and

Parece que es falso lo que aquí dice Averroes en su comentario: que el Filósofo no demuestra en este lugar que sea imposible para nosotros inteligir las cosas abstractas, tal como es imposible al murciélago contemplar el sol. Y su razón, aquella que ofrece, es irrisoria. Pues añade que si así fuese la naturaleza obraría en vano, porque hizo aquello que en sí es inteligible por naturaleza y, sin embargo, no es inteligido por nadie, como si hubiese hecho al sol de manera que no fuese percibido por ninguna vista. Esta razón carece de valor. En primer lugar, porque el conocimiento de nuestro intelecto no tiene como fin las substancias separadas, sino más bien al contrario. De donde no se sigue que, si las substancias separadas no son conocidas por nosotros, ellas no son en vano por causa de eso. Pues en vano es aquello que no alcanza el fin para el que es. En segundo lugar, porque aunque las substancias separadas no sean inteligidas por nosotros según sus quiddidades, sin embargo son inteligidas por otros intelectos. Es lo que sucede con el sol, al que el ojo del murciélago no ve, pero sí lo ve el ojo del águila<sup>34</sup>.

#### IV

El comentario segundo de Averroes está consagrado al reconocimiento del carácter histórico y progresivo de la razón humana. Hay que destacar que la versión latina no reproduce en su integridad el texto árabe: mientras que éste consta de veintidós líneas, la versión latina sólo contiene diecisiete líneas en la edición de Venecia, con texto editado a dos columnas por página y líneas muy cortas<sup>35</sup>, y nueve líneas en la edición de Darms<sup>36</sup>. Doy mi versión del texto árabe, indicando cuándo coincide con la traducción latina:

---

Maimonides", *Studies in Medieval Jewish History and Literature*, ed. I. Twersky, (Cambridge: 1979), vol. I, pp. 82-109.

<sup>34</sup> *In duodecim libros*, com. *Met.* II, lectio I, n° 286, p. 82. La crítica es más evidente en *Summa contra Gentes*, III, caps. 41-43.

<sup>35</sup> Fols. 29r-29v.

<sup>36</sup> pp. 56-7.

Esto que dice es una obligación sobre el deber de los modernos para con los antiguos. Pues los antiguos ocupan respecto de los modernos la misma posición que los padres respecto de los hijos, pero el parto de éstos es más noble que el parto de los padres, porque los padres engendran nuestros cuerpos pero los sabios engendran nuestras almas. El agradecimiento a ellos es más importante que el agradecimiento a los padres, la piedad con ellos es más necesaria, el amor hacia ellos es más intenso y seguir su ejemplo es más conveniente<sup>37</sup>. Con este objetivo ha sostenido firmemente que no debemos limitarnos, respecto al agradecimiento a nuestros antepasados, a dar gracias a quienes nos han enseñado opiniones verdaderas, y son aquellos cuyas opiniones son como las nuestras, sino también a aquellos cuya opinión no compartimos. Pues éstos también, en tanto que han hablado sobre la investigación de las cosas, han educado nuestros intelectos y nos han hecho adquirir por medio de esto la facultad para percibir la verdad<sup>38</sup>.

Para Aristóteles es un deber [agradecer] un poco a quien ha precedido a aquel que tiene conocimiento de la verdad y [agradecer] más a quien después de ellos la trae y es el único que se ocupa de ella, de tal manera que perfecciona en él la verdad. Cuánto agradecimiento se le debe es algo a lo que está obligado quien viene después de él, debiéndole agradecer su conocimiento de la verdad y agradecerle a él, ocupándose de sus doctrinas, comentándolas y aclarándolas para todos los hombres. La ley (*šarī'a*) propia de los filósofos (*hukamā'*) es investigar la totalidad de los seres, porque el mejor culto que se le puede dar al Creador es conocer las cosas que ha hecho, [un conocimiento] que lleva a conocerlo a Él mismo en realidad, lo cual es, para Él, la más noble de las acciones y la más favorable que tiene, que Dios nos concede respecto a quien lo usa con este culto, que

---

<sup>37</sup> Este párrafo falta en la versión latina.

<sup>38</sup> Este párrafo constituye la primera parte de la versión latina.

es el más noble de los cultos, y lo emplea con esta obediencia que es la más elevada de las obediencias<sup>39</sup>. Y lo que ha dicho en este capítulo se comprende por sí mismo. Nadie tiene por sí capacidad para hallar las artes prácticas y teóricas en su mayor parte, pues el que viene después sólo se perfecciona con la ayuda del predecesor en ellas; si no existiera el antecesor, no existiría el que viene después<sup>40</sup>.

En este comentario, Averroes afirma con Aristóteles la necesidad de agradecimiento que debe haber en quienes recogen parte de la cultura elaborada por los predecesores. Hay que agradecerles, como a los padres, lo que han engendrado: los padres engendran nuestros cuerpos, pero los sabios que nos han precedido engendran nuestras almas. Reconocerles su contribución, amarles por lo que nos han dado y seguir su ejemplo son tareas obligatorias para el hombre.

Averroes concibe aquí la labor del filósofo como una investigación de la totalidad de lo real. Es la ley (*šarī'a*) propia de los filósofos. El término, por sus connotaciones islámicas, debe ser entendido como una obligación para el sabio, como la ley que rige toda la actividad del filósofo. Su fundamento es que el mejor culto que se le puede rendir al Creador es conocer su fábrica, pues conociendo ésta se conocerá al fabricante, según la idea que aparece también en el *Faṣl*:

Si la tarea de la filosofía no es más que el estudio y la consideración de los seres, en tanto que son pruebas de su Autor, es decir, en tanto que han sido hechos —pues los seres sólo muestran al autor por el conocimiento de su fábrica y cuanto más perfecto sea el conocimiento de su fábrica, tanto más perfecto será el conocimiento del autor—, y si la Ley religiosa invita y exhorta a la consideración de los seres, está claro entonces que lo designado por este nombre

---

<sup>39</sup> Este párrafo falta en la versión latina. Mi traducción de él, por su dificultad, es conjetural.

<sup>40</sup> Este párrafo configura la segunda parte de la versión latina.

(la filosofía) es obligatorio o está recomendado por la Ley religiosa<sup>41</sup>.

Este conocimiento de la realidad, en el que consiste la filosofía, no es más que el conocimiento de la verdad, de la realidad (*ḥaqīqa*) de las cosas. Una verdad que se presenta como permanente, puesto que, en definitiva, la realidad de las cosas remite a la Verdad (*al-Ḥaqq*) que es su fundamento y de la que ellas dependen, mientras que el conocimiento que el hombre obtiene de esa verdad es algo que se elabora, que se va constituyendo. La verdad es una adquisición del hombre que requiere de un esfuerzo arduo y lento, de un transcurrir del tiempo en el que se aúnan los desvelos de muchos hombres en un proceso continuo y progresivo que no reniega de cuanto anteriormente se ha alcanzado. De ahí la importancia de conocer cuanto han aportado los predecesores, cuando sostiene que el que viene después sólo se perfecciona en las artes prácticas y teóricas con la ayuda del que le ha precedido en ellas. Si éste no hubiese existido, tal perfeccionamiento no se habría dado.

La idea de Averroes, como luego la de Tomás de Aquino en su comentario, muestra una concepción esencial del progreso, que supone el reconocimiento del acervo recibido como tradición pero, a la vez, su propia superación por los aportes de quien asume esa tradición y por la tarea crítica que lleva a cabo a partir de las opiniones no compartidas "en la investigación de las cosas" (*fī-l-fahṣ 'an al-ašyâ*), en lo que luego Tomás de Aquino denominará *exercitium circa inquisitionem veritatis*<sup>42</sup>. Se trata de un desarrollo de la actividad crítica que hace posible una capacidad más aguda para conocer la verdad y para reconocer el error. Averroes pone así de manifiesto la importancia de las opiniones distintas y de los errores como estímulos para el descubrimiento de la verdad.

Averroes ha asimilado la idea de Aristóteles, como lo prueba el hecho de que es la misma doctrina que expone en el *Faṣl al-maḡâl*:

---

<sup>41</sup> *Kitâb Faṣl al-maḡâl*, Arabic Text, edited by George F. Hourani, (Leiden: 1959) pp. 5-6.

<sup>42</sup> *Lectio I*, n° 288; ed. cit., p. 82.

Está claro entonces que, si nadie antes de nosotros hubiera examinado el silogismo racional y sus clases, estaríamos obligados a comenzar a examinarlo, y que los que vengan después encontrarán ayuda en los anteriores, de manera que se perfeccione el conocimiento. Pues es cosa difícil, o incluso imposible, que un solo hombre, por sí mismo y desde el inicio, esté informado de todo lo que se necesita para eso, de la misma manera que es difícil que uno solo descubra todo lo que es necesario para conocer las clases del silogismo jurídico; por el contrario, el conocimiento del silogismo racional requiere más que esto. Si otros han examinado esto, está claro entonces que debemos servirnos en nuestro estudio de lo que han dicho acerca de esto quienes nos han precedido, tanto si estos otros pertenecen a nuestra religión como si no. Respecto del instrumento con el que se realiza correctamente el sacrificio ritual, para que sea correcto el sacrificio no se tiene en cuenta si ese instrumento pertenece a quien comparte nuestra religión o no; puesto que [lo importante es] que se den en él las condiciones para que sea correcto. Por "los que no comparten [nuestra religión]" me refiero a los antiguos que han estudiado estas cosas antes del Islam. Puesto que esto es así y puesto que todo lo que es necesario estudiar sobre los silogismos racionales ya lo estudiaron los antiguos de manera perfecta, entonces debemos poner nuestras manos en sus libros para estudiar cuanto dijeron sobre eso. Si lo consideramos acertado, lo aceptaremos; si en ello hay algo que no es acertado, lo advertiremos /.../ Es un asunto evidente por sí mismo, no sólo en las artes teóricas sino también en las prácticas: entre ellas no hay ningún arte que un solo hombre pueda haber creado; ¿cómo podría serlo el arte de las artes, que es la filosofía? Si esto es así y si vemos que nuestros predecesores de los pueblos antiguos han estudiado y considerado los seres según lo que exigen las condiciones de la demostración, es obligación nuestra estudiar lo que han dicho sobre eso y lo que han afirmado en sus libros. Lo que de ello esté de acuerdo con la verdad, lo aceptaremos complaciéndonos por ello y agradeciéndoselo; lo que de ello

no esté de acuerdo con la verdad, lo advertiremos y nos mantendremos en guardia, pero los excusaremos. Resulta evidente de esto que el estudio de los libros de los antiguos es obligatorio por la Ley, puesto que la intención y el objetivo que buscan en sus libros es el mismo al que nos induce la Ley<sup>43</sup>.

Cuando Averroes escribe estos párrafos ya ha leído el libro II de *Metafísica*, pero no ha redactado su *Tafsír*. En éste afirma de nuevo la progresividad e historicidad del saber y de la obtención de la verdad: ésta sólo se alcanza por un perfeccionamiento gradual del saber, que requiere tiempo, trabajo y conjunción de esfuerzos. Según la Ley, es obligatorio recurrir a lo que han aportado todos aquellos que de alguna manera han contribuido al avance de las ciencias, y no sólo de la filosofía, porque ellos se han atenido a los cánones de la demostración y, aunque se hayan equivocado, han sido benefactores de sus sucesores. Averroes reivindica, así, la dimensión histórica del propio filosofar: hay un perfeccionamiento sucesivo del saber, por lo que es necesario conocer la historia del pensamiento<sup>44</sup>. Esta historia comienza en el momento en que alguien tiene que vérselas con opiniones anteriores, erróneas o acertadas, para establecer su propia opinión.

Sin embargo, Averroes está lejos de lo que interesó más tarde: él, como Aristóteles, no se preocupa por la historia del pensamiento en sí mismo, sino por el deseo de saber, común a todos los hombres, por la dificultad que existe en la aprehensión individual de la verdad. ¿Hay aquí una crítica al solitario *filósofo autodidacta* de Ibn Tufayl, como se pregunta F. Lucchetta?<sup>45</sup> Podría ser, sobre todo si es que esta obra pretendía dar carta de naturaleza a las doctrinas sufíes en parangón con las filosóficas.

---

<sup>43</sup> *Faṣl*, pp. 8-11.

<sup>44</sup> M. CRUZ HERNÁNDEZ: *Abū -l-Walīd ibn Ruṣd (Averroes). Vida, obra, pensamiento, influencia*, (Córdoba: 2ª ed., 1997), pp. 94-5.

<sup>45</sup> AVERROÈ: *L'accordo della Legge divina con la filosofia*, Traduzione, Introduzione e note di F. Lucchetta, (Génova: 1994), p. 32.

El filósofo cordobés evoca en estos dos textos, comentario a *Metafísica* II, 1 y *Faṣl*, cómo la razón se despliega libremente en sus posibilidades, sometiéndose sólo a los datos ofrecidos por los antepasados, para desde ellos contribuir al progreso de la propia verdad científica.

Esta declaración no significa sino que la verdad adquirida por el hombre no es patrimonio ni del Islam ni de ninguna otra religión; significa que el hombre, como tal, es capaz por sí solo de un saber creador de verdad con instrumentos y procedimientos que pertenecen a la propia naturaleza humana. Conceder esto implicaba afirmar la existencia de una verdad que requiere de una colaboración histórica de hombres pertenecientes a épocas y creencias distintas y diferentes. Reconocer todo esto suponía, en palabras de M. Arkoun, "levantar ante el mito de una Verdad vertical, inaugural, total, la posibilidad de una verdad horizontal, progresiva, revisable"<sup>46</sup>. Averroes, al admitir que la verdad no es dada en un solo momento y para todos los hombres, como es la verdad revelada, sostenía que ella es hija del tiempo, es decir, proclamaba la propia historicidad de la razón.

Frente a la verdad manifestada por el tiempo y resultado de una larga y costosa adquisición del hombre a través de su esfuerzo y de la colaboración con otros hombres, se halla la verdad de la revelación, total e intemporal, legada al hombre en un momento dado de la historia y para siempre. Averroes, a través de su lectura de Aristóteles, supo precisar las dos vías o medios de que dispone el hombre para acceder a la verdad: la filosófica o vía de la razón y la religiosa o vía de la revelación. Ambas llevan a la misma meta: el conocimiento de la verdad, porque la verdad [filosófica] no puede estar en desacuerdo con la verdad [religiosa], según dice en el *Faṣl*, Averroes dejó en herencia para la posteridad el expreso reconocimiento de las dos vías, que no dos verdades. Dos formas de discurso para testimoniar una misma realidad.

---

<sup>46</sup> M. ARKOUN: *Pour une critique de la raison islamique*, (París: 1984), p. 118.